

margen N° 68 - abril 2013

La educación como campo de lucha contra hegemónica. Desafíos para el Trabajo Social Crítico

Por Luis A. Vivero Arriagada

Luis A. Vivero Arriagada. Trabajador Social, Doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina. Académico Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco, Chile

Parte de este trabajo se deriva de los análisis y resultados de la Tesis doctoral titulada Rupturas y continuidades de las hegemónicas en América latina: Análisis de los procesos sociales y políticos de Bolivia y Chile. Luis Vivero Arriagada 2012. El contenido de este trabajo fue presentado en el XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo social, desarrollado en Córdoba, Argentina, entre el 24 y 27 de septiembre del año 2012.

Introducción

El escenario de conflictividad que se han ido desarrollando en América latina en la última década, y en particular la experiencia del movimiento estudiantil en el caso de Chile, conlleva a nivel disciplinario, a plantearse una serie de cuestionamientos de carácter ético-políticos, en particular nos preguntamos respecto de la condición de intelectual orgánico que ocuparía el/la Trabajador/a Social, en su permanente relación/interacción con los sujetos de la acción y con las estructuras de poder tecno-burocráticas del Estado, como asimismo respecto a la necesidad de resignificar la práctica profesional y los sustentos epistemológicos, teóricos y metodológicos que sustentan la práctica profesional.

En el plano discursivo, el proceso de conflictividad encabezado por los estudiantes, aspira a una transformación profunda de las estructuras de la matriz capitalista neoliberal chilena, por lo que los aprendizajes que se pueden ir generando ya sea a nivel macrosocial, como a en ámbito particular del Trabajo Social, serían de distinto nivel, dependiendo del ciclo en que se encuentre el movimiento y el contexto particular en el que se genera el proceso de aprendizaje. De tal manera que, estos pueden estar referidos, a los nuevos sujetos político emergentes, las formas de articulación de los sectores subalternos, nuevas prácticas de acción colectiva, ejercicio de la democracia participativa o radical, formas de relación con las instituciones públicas, entre otros.

Las posibilidades de aprendizajes se irán redefiniendo en virtud de la evolución del conflicto, los avances de las clases subalternas en el campo de conflicto y los resultados a mediano y largo plazo de los macro objetivos y los más particulares planteados por los actores del movimiento. Pero también estos aprendizajes en el ámbito del Trabajo Social, dependerá de los esfuerzos individuales y colectivos, de voluntad política al interior de la disciplina, y las de conflictividades epistémico-política que es necesario develar.

La educación excluyente y la lucha contra –hegemónica de las clases subalternas

Antonio Gramsci (1981) en los “cuadernos”, ya advertía como en el mundo moderno se iba configurando un tipo de educación de carácter especializada y una de tipo técnica, en donde la primera respondía al espacio de formación de la intelectualidad que estaría al servicio de las clases hegemónicas y la segunda, vinculada estrechamente a la mano de obra no especializada. Para Gramsci, la educación constituye un campo de análisis importante para poder comprender los procesos de construcción de hegemonía y, por supuesto, también las luchas contra hegemónicas. Desde el análisis del intelectual italiano, la escuela constituye uno de los espacios significativos para la producción y reproducción de la hegemonía, por lo cual la educación cobra un sentido ideológico y por lo tanto un problema de clase.

Sin embargo, para el trabajo social más conservador, pareciera que esta sólo constituye un espacio de socialización secundaria, importante de fortalecer para la formación y el desarrollo de las personas, pero no hay mayores cuestionamientos al sentido político, las formas de control, dominación y exclusión que se generan desde este espacio. Al decir de Netto (2004), como perspectiva conservadora, su mejor forma de hacer política, es decir que el trabajo social “no es político” y por lo mismo, su acción se aborda desde la “neutralidad” y la despolitización.

Por esto es que estimamos, que el campo de la educación, debe constituirse en un campo de acción y de construcción de nuevos saberes para un trabajo social crítico, con perspectiva latinoamericana, por cuanto desde aquí no sólo se reproducen las ideologías dominantes, sino que se generan las más diversas experiencias de exclusión social. Asimismo, aquellos y aquellas jóvenes que viven la exclusión, son la representación de las clases subalternas históricamente excluidas, que en la práctica son los sujetos con los que cotidianamente nos relacionamos, en cuanto son los “beneficiarios/as” de las diversas políticas sociales, ya sean de tipo asistencialista o subsidiarias.

En este marco de realidad histórica, el conflicto en torno a la educación, que se expresa en el campo sociopolítico chileno, no responde a una acción de protesta cualquiera y menos aún se inscribe en las clásicas movilizaciones reivindicativas de los obreros. Por el contrario, este movimiento se ha ido fortaleciendo en una – aunque aún seminal- alianza multisectorial y clasista, que está poniendo en cuestionamiento un sistema educativo mercantilista que reproduce la desigualdad, además exige un cambio estructural de la sociedad capitalista neoliberal, y por lo tanto, como disciplina nos interpela ética y políticamente, a tener una opinión y una acción al respecto, un involucramiento desde los distintos espacios de nuestra actuación profesional y académica.

Por lo tanto, resulta importante relevar la experiencia de los sujetos subalternos, los cuales, en sus prácticas contra hegemónica e históricamente situadas, permiten visibilizar el cuestionamiento y la situación de crisis del orden social, económico y cultural capitalista, donde las prácticas del trabajo social, han contribuido en gran medida a su mantenimiento o en el otros casos a contener las explosiones de los sectores populares excluidos. La discursividad, como construcción intersubjetiva de la realidad material e histórica, contiene en sí misma un valor heurístico arraigado en la experiencia cotidiana, que nos permite resignificar nuestro campo disciplinario y nuestras prácticas. En tal sentido, el conocimiento y práctica que desarrollan los sujetos subalternos, en forma colectiva, dan cuenta de la esencia misma de las contradicciones generadas por el capitalismo en su fase neoliberal, como un nuevo patrón de poder con sus productos y sus recursos

(Quijano, 2005, 2006). En la dimensión histórica-política de esta conflictividad, aparece un elemento importante de destacar y revisar, en tanto proceso intersubjetivo, que está dada por la existencia de una premisa eficiente de "creencia del poder popular", lo cual se ha ido configurando y actuando como una conciencia colectiva. Por lo cual, siguiendo a Gramsci (1981c), en "esta premisa se hallan contenidas las condiciones materiales suficientes para la realización del impulso de voluntad colectiva" (p.344). Una acción colectiva, que rompe con las prácticas autoritarias y conservadoras, en las cuales el trabajo social desarrolla su accionar, enmarcado en los lineamientos tecnoburocráticos impuesto por las distintas instituciones que diseñan y/o implementan las estrategias metodológicas, como prácticas de contrainsurgencia social (Vivero, 2010).

Lo interesante para el análisis sociopolítico desde la disciplina del trabajo social, es que el actual escenario de movilizaciones ha ido articulando una importante alianza de actores que los podríamos ubicar en la contraparte de las clases dominantes, lo cual podría contribuir a un proceso de consolidación de un bloque contra hegemónico, esto en la medida que se vaya consolidando una mayor acción colectiva de los sectores subalternos. El sustento pragmático y político de estas movilizaciones, estaría dado, entre otros elementos, por la reconfiguración de un sujeto colectivo, con un ascendente nivel de conciencia de clases, el cual había estado ausente o invisibilizado en el periodo de mayor hegemonía de las clases dominantes, particularmente producto de la represión en dictadura y los efectos en el imaginario y la práctica sociopolítica post dictadura (Garretón 1997, 2000; Moulian, 1997). En gran medida, esa ausencia responde a lo que Modonesi (2008) denomina como "genocidio/politicidio estatal", que se extendió en las dictaduras de América Latina, lo cual Modonesi (2008) lo define como:

Un modelo de destrucción de relaciones sociales, una solución radical aplicada en defensa de un orden jerárquico, libremercantilista y autoritario, un 'orden tradicional' capaz de hacer compatible estratégicamente el uso racional de los medios y tecnologías de represión: los aparatos de Estado, con los fines sociales aparentemente más irracionales: el exterminio social" (p.119).

Las acciones de protestas que han incorporado impresionantes expresiones culturales como bailes, tocatas, caminatas por el derecho a la educación, marchas con diversas propuestas artísticas que han llevado no sólo a generar una simpatía por parte de la opinión pública, sino que el involucramiento activo de familias completas en estas manifestaciones, lo cual implica que estos mismos actores, tendrán en sus prácticas cotidianas de relación con las instituciones del públicas y privadas una forma de relación ya no desde el miedo o de una condición de simples objetos, sino que con mayor conciencia de sus derechos y también de su poder. Esto va a repercutir en la relación con los y las trabajadores/as sociales, que querámoslo o no, son los mediadores entre la estructura política y los sectores subalternos de la sociedad civil, lo que nos constituye en intelectuales orgánicos de las clases dominantes (Gramsci, 1981 a, 1981 b y 1981 c).

A lo anterior, habría que señalar que, si bien no es el movimiento obrero el eje articulador, no puede dejarse de lado su participación activa en el proceso de lucha, en tanto en el nuevo ciclo de protestas sociales implica, por un lado, transformaciones en la matriz capitalista y también en la configuración de la clase trabajadora, complejizando las prácticas políticas reivindicativas y sus formas de relacionarse con el poder. Si bien, pareciera que la contradicción capital/trabajo ya no es la única expresión de la dominación capitalista, éste sigue siendo una de las contradicciones fundamentales provocadas por el modo de producción del capital en su actual fase neoliberal. El

conflicto capital/trabajo sigue, por tanto, teniendo una importancia gravitante – pero más compleja que en el periodo taylorista-fordista – que, en este caso, se expresa con mayor nitidez en la clase asalariada, que vivencia las consecuencias generadas de un sistema de educación que se sustenta y que funciona desde la lógica mercantil.

El conflicto de la educación – que se inicia el 2006 y que se ha reinstalado con fuerza el 2011-, ha logrado una expresión a nivel nacional, que se expresa en el involucramiento y compromisos de distintos sectores que se sienten al margen del éxito de la económica neoliberal que preconizan los sectores dirigentes. Este involucramiento se manifiesta en la participación de organizaciones de trabajadores, como por ejemplo la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud (FENATS), Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), Sindicato Inter-empresas de Contratistas del Cobre, además de padres y apoderados, tal como se respalda en la información de prensa:

La Asociación Metropolitana de Padres y Apoderados (Amdepa), reafirmó su apoyo a los estudiantes secundarios movilizados, y por medio de su vocero, llamaron al ministro de Educación, Joaquín Lavín, a "renunciar" (cooperativa, 2011).¹

La fuerza del movimiento social por la educación, se expresa en las multitudinarias convocatorias de participantes en las distintas marchas. Por ejemplo, en la marcha convocada para el 2 de abril del 2009, El Ciudadano lo titulaba así:

Más de 5 mil personas llegaron a la plaza de Armas de Santiago para participar en la primera protesta nacional contra la Ley General de Educación, aprobada por consenso por la clase política y rechazada por estudiantes, profesores y apoderados. También hubo concentraciones y marchas en Antofagasta, Rancagua, Concepción y Curicó².

En junio del año 2011, El Ciudadano daba cuenta de una protesta de más de 15 mil estudiantes secundarios en la ciudad de Santiago, a la cual también se sumaron universitarios, profesores y trabajadores subcontratados de Codelco. Por su parte, El Mostrador señalaba el 16 de junio del año 2011, que “Más de 70 mil personas se reunieron en el centro de Santiago. Alta convocatoria de marcha estudiantil supera expectativas y refuerza demanda de cambios en la educación pública”. El 30 de junio el diario El Ciudadano, daba a conocer que medio millón de personas a lo largo de Chile participaron en histórica jornada por la educación, “en Santiago 200 mil personas marcharon por la Alameda, entre los que estaban estudiantes, docentes, dirigentes sindicales, apoderados, rectores de universidades y religiosas. Ese mismo día, El Mostrador, lo graficaba de la siguiente manera:

Organizadores hablan de 400 mil manifestantes en todo Chile. El Movimiento estudiantil da sólida demostración de poder y gobierno acusa fines políticos. El presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Giorgio Jackson, destacó que la de hoy fue una jornada “histórica” y aseguró que no van a deponer las movilizaciones “porque nos traten de dividir o aunque traten de desgastarnos”³

1 http://www.cooperativa.cl/vocero-de-apoderados-llamo-a-lavin-a-renunciar-y-reafirmo-apoyo-a-secundarios/prontus_notas/2011-06-18/155859.html

2 <http://www.elciudadano.cl/2009/04/02/masiva-primera-jornada-de-protesta-contra-la-lge/>

3 <http://www.elciudadano.cl/2011/06/30/medio-millon-de-personas-a-lo-largo-de-chile-en-historica-jornada-por-la-educacion/>

Los sectores dominantes, representados en el gobierno, recurren a la deslegitimación y criminalización de las distintas manifestaciones de protestas, como lo reflejan las distintas críticas que levanta el poder ejecutivo, en la persona del Presidente Sebastián Piñera, que en julio del año 2011, calificaba de “obstinados e intransigentes” a los convocantes a las marchas según aparece en una publicación de cooperativa.cl ⁴:

Piñera aseveró que en la última marcha por la educación "se produjeron enormes daños producto de la violencia, la destrucción y el vandalismo por decenas de millones de pesos no solamente en Santiago, también en Valparaíso, también en Concepción (...) Las personas que llaman a estas marchas, sabiendo cuál va a ser el resultado de destrucción y violencia, tienen que asumir su responsabilidad". El Mandatario recordó que pese a la negativa de la intendencia de marchar desde Plaza Italia, "ellos insistieron en forma obstinada, intransigente y aquí está el resultado".

Sin embargo, las descalificaciones por parte de las clases dominantes, no debilitan el movimiento, sino por el contrario, tiene serias repercusiones en el gobierno. Reflejo de esto, es el nivel de rechazo que tiene la administración de Sebastián Piñera, según las distintas encuestas de opinión, como Adimark de abril del 2011 con un 41% aprobó la gestión del gobierno, mientras que un 49% declaró rechazar la gestión del mandatario, en julio llega a un nivel de aprobación de 30%, y la desaprobación a un 64% ⁵.

Por su parte el Centro de Estudios Públicos (CPE) ⁶, de julio de 2011, arroja una aprobación al gobierno de solo 28% y un nivel de rechazo de un 53%, siendo el presidente peor evaluado y con mayor nivel de rechazo desde el retorno a la democracia ⁷.

Las descalificaciones al movimiento por parte de las elites en el poder, la represión por parte del aparato policial y la polarización discursiva, van constituyendo elementos empíricos de un campo de luchas con características clasistas, que se materializa en un sistema de educación, definido por los actores del movimiento social como “mercantil”, que se traduce en la desigualdad, la exclusión o el sobreendeudamiento de los sectores más pobres del país.

Esta conflictividad en torno al sistema de educación, va a tener repercusiones en la sociedad chilena, aún insospechadas, que van más allá del ámbito de la educación y que se expresarán en otras “cuestiones sociales” y en las relaciones con los representantes de las clases en el poder, como en con sus operadores, cuestión que nos involucra directamente. Asimismo, la ampliación del movimiento, se ha traducido en una articulación con las demandas del pueblo mapuche, expresada

⁴ Disponible en http://www.cooperativa.cl/presidente-critico-la-obstinada-intransigente-marcha-por-la-educacion/prontus_notas/2011-07-15/133330.html

⁵ Para mayores antecedentes ver: <http://www.adimark.cl/es/estudios/indez.asp>

⁶ Para mayores antecedentes ver:

http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4844.html. En este estudio se abordan una serie de temas, entre los cuales se encuentran los siguientes: Percepción económica, visión del país y principales problemas, Matrimonio y adopción, Educación, Identificación política, nivel de politización y participación, Evaluación de coaliciones políticas, Evaluación del Gobierno, Evaluación de personajes políticos.

⁷ De acuerdo a la Encuesta Adimark, de febrero de 2013, el Presidente Sebastián Piñera mejora su nivel de aprobación ciudadana, llegando a un 38% de aprobación y un 51% la desaprobación. Para más información ver: <http://www.adimark.cl/es/estudios/index.asp?id=174>

en la conformación de la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE), que a pesar de las diferencias que tuvieron a mediados del año 2011 con las Juventudes Comunistas (JJCC) al interior de la CONFECH, logran incorporarse a ésta e instalar una nueva discusión en la lucha, la cual, entre otros puntos, está el impertir una educación intercultural de forma obligatoria o la creación de una universidad mapuche, como una expresión de la pluriculturalidad del Estado Nación ⁸, por cuanto “no existe una política de Estado en torno a la interculturalidad en la educación chilena, como lo señala Johnatan Cayulao, portavoz de esta agrupación ⁹.

Probablemente los objetivos planteados por el movimiento, en relación a las demandas más puntuales y pragmáticas, no se verán cumplidas en el corto plazo. Posiblemente no habrá cambios tan radicales, a nivel de la estructura sociopolítica y económica. Pero a pesar de ello, creemos que los niveles de conciencia socio – política de los sectores excluidos, ya no serán como eran en aquellos periodos de mayor hegemonía de las clases dominantes. Hay un cambio cualitativo que se expresa en una práctica socio-política que, a pesar que aún no se puede configurar como un movimiento de clases consolidado, estimamos se estaría configurando una pragmática más distante de aquella concepción de multitud de Hardt y Negri (2004) y, a pesar de las diferencias históricas, más cercana a una alianza de clases en el sentido gramsciano, o a una experiencia de clase como lo expresado por Thompson (2002). El desafío, aún pendiente de este y otros movimientos que se están articulando, es definir cuál es la lógica de los pasos siguientes frente a la tozudez de las clases dominantes. Para el trabajo social, en tanto disciplina y práctica sociopolítica, también hay desafíos que deben explicitarse y que se deben asumir, entre ellos una redefinición teleológica de la articulación teoría práctica o de la académica con los profesionales de la pragmática cotidiana.

Desafíos para el Trabajo Social Crítico Latinoamericano

Creemos que en gran medida, la producción intelectual generada principalmente en el espacio académico, como también la práctica de los y las trabajadores/as sociales, ha estado dominada por el pensamiento hegemónico, que va más allá de lo meramente económico. En el caso de Chile, esto puede tener su explicación generada en el proceso de reestructuración disciplinaria conservadora que se instaló desde fines de los años setenta del siglo pasado, por una parte, instaurada bajo el amparo y desde la lógica del terror impuesta por la dictadura y por otro por lado, la imposición de un profundo proceso de transformación societal sustentado en la ideología neoliberal. En este sentido, no se puede desconocer el importante rol que jugaron los intelectuales orgánicos, que dieron el sustento teórico y filosófico, que luego penetra todos los niveles de la vida cotidiana, que se al decir de Gómez Leyton (2004, 2006), se expresaría en la “sociedad neoliberal”.

El binomio terrorismo de estado-neoliberalismo, hace posible generar las condiciones que permiten, por un lado, experimentar e implementar las políticas del libre mercado, acompañada con el desmantelamiento de las empresas públicas y la posterior privatización de ellas (Moulian, 1997), y, por otro lado, enfrentar la creciente radicalidad social de movimientos populares que, a pesar de los esfuerzos por aniquilarlos y despolitizarlos, reaccionan frente a las violaciones a los derechos humanos y los efectos de las políticas neoliberales. En el Trabajo Social, esto se expresará en una

⁸ Para mayores referencias, recomendamos revisar las siguientes páginas: <http://www.theclinic.cl/2011/07/13/femae-ocupa-ex-liceo-de-temuco-para-demandar-creacion-de-universidad-mapuche/>, <http://www.theclinic.cl/2011/08/18/un-werken-en-la-confech/>, <http://www.mapuexpress.net/?act=publications&id=5401>

⁹ <http://www.theclinic.cl/2011/07/13/femae-ocupa-ex-liceo-de-temuco-para-demandar-creacion-de-universidad-mapuche/>

práctica conservadora asistencialista, centrada en la atención individual de casos, abandonando forzosamente el trabajo de colectiva, ya sea a nivel de grupos o de espacios socio-territoriales.

No olvidar también que escenario de terror, estuvo dirigido principalmente a los sectores sindicales, estudiantiles y urbano popular en general, las diferentes fuerzas sociales y políticas desarrollan una fuerte movilización contra la dictadura desde los inicios de la década del ochenta (Moulian, 1997), que eran los sujetos con los cuales el/ la Trabajador /a Social, desarrollaba una acción profesional como parte de su espacio de actuación. Los esfuerzos de despolitización, también serán congruente con la dimensión ideológica del neoliberalismo, lo que, a juicio de Larraín (2005), responde a una concepción conservadora del liberalismo económico, que se expresa en que este modelo “sospecha de la democracia, se opone a toda idea socializante y justifica la menor intervención externa posible o la menor regulación estatal posible sobre las decisiones de los actores económicos (...)” (Larraín, 2005, p.5). Sobre lo mismo Hinkelammert (2001), señala que el neoliberalismo, en tanto ideología, se caracteriza por la cultura de la desesperanza:

La destrucción de los movimientos populares y del Estado destruyen los instrumentos para realizar proyectos alternativos. Ahora se les reprocha: como querían el cielo en la tierra, produjeron en la tierra el infierno (...). Se considera ahora que todos los problemas se han producido por las distorsiones que movimientos populares y el Estado reformista han originado en el mercado. Sin ellos, el mercado podría seguir a la mano invisible – este invento metafísico de la ciencia económica –asegurando bienestar para todos, desarrollo y progreso (p.92).

Por lo tanto, a la luz de este marco histórico político y del nuevo escenario sociopolítico que se está teniendo como protagonistas estelares a los distintos sujetos de los sectores subalternos, al Trabajo Social en tanto disciplina y práctica de acción socio política (y no solo tecnocrática), se le presentan una serie de desafíos que es necesario ir poniendo en la discusión tanto en los espacios académicos, como en el campo de la acción profesional.

Comentarios finales

Las nuevas luchas contra hegemónicas que se han ido desarrollando en Chile, desde los inicios del presente siglo, constituyen realidades materiales que sin duda tienen sus diferencias históricas, políticas, culturales y económicas, las cuales también se expresan en las manifestaciones intersubjetivas de sus diferentes actores. A pesar de esto, las contradicciones generadas por el modo de producción capitalista, en su fase neoliberal, provoca consecuencias materiales y subjetivas que afectan de manera muy similar a las clases subalternas con las cuales desarrollan la acción profesional los y las trabajadores/as sociales.

Los nuevos movimientos de lucha contra hegemónica (campesinos, indígenas, mujeres, trabajadores/as, estudiantes indignados, etc), se inscriben en un escenario histórico político que responde a las consecuencias perversas de la crisis de legitimidad experimentada por el capitalismo en su fase neoliberal, que en caso chileno, muestra su cara más perversa y darwiniana. Dichas consecuencias, han permitido el ascenso de una movilización social de los diversos sectores de las clases subalternas que abre un nuevo escenario y reconfiguración de la clásica lucha de clases, abriéndola a interpretar las contradicciones del capitalismo, más allá de la exclusiva contradicción capital/trabajo. Si bien es cierto que muchos de los temas que reaparecen en la lucha corresponden

a reivindicaciones ancladas en la base de la estructura económica, no es menos cierto que se observa un proceso también ascendente de conciencia política de los sectores subalternos.

El campo de la lucha política que protagonizan los sectores subalternos, debe traducirse en la ampliación de sus espacios de poder, que le permitan, por un lado, recuperar aquellas conquistas históricas de la clase que vive del salario y, por otro lado, avanzar en un proceso de transformación de la sociedad neoliberal. Sin embargo, surge la duda, en virtud a las actuales condiciones de reproducción del nuevo patrón de poder capitalista, respecto de las posibilidades de reconquistar los derechos históricamente adquiridos, o si ello supone la resignificación – y ampliación- de tales derechos expresados en nuevas formas de organización societal y estatal. En este escenario, el Trabajo Social en tanto disciplina, debe asumir con mayor claridad su postura respecto, a la defensa de los derechos sociales, políticos, económicos y culturales de los sectores subalternos, lo que puede ubicarlo en una permanente tensión con las estructuras de poder.

En términos prácticos –pero no menos político – el conflicto que se ha materializado en torno a la educación, ofrece al Trabajo Social la posibilidad de reinterpretar la práctica colectiva y la configuración de los grupos sociales, su dimensión estructural y simbólica, formas de organización, lógicas de participación social y política, discursos y prácticas concretas. Los estudiantes, en tanto principales protagonistas de este movimiento, por un lado se representan a sí mismos en tanto sujetos políticos, pero también simbólicamente representan a miles de padres y madres trabajadores/as, asalariados/as, desempleados/as, pequeños comerciantes, vendedores/as ambulantes, campesinos, indígenas, estudiantes con trabajos precarios, y tantos otros sujetos excluidos del exitismo macroeconómico del cual se enorgullece la elite neoliberal.

Estos nuevos sujetos políticos, son aquellos que en el lenguaje clásico del Trabajo Social son llamados “sujetos de atención”, “caso sociales” u otros sin mucho pudor también les han llamado “clientes”. Estos jóvenes o algún integrante de sus familias, probablemente también han sido parte de alguna organización territorial, de algún comité de vivienda, de un grupo de mujeres víctimas de violencia doméstica, o quizás muchos de ellos/as han participado como beneficiarios/as de algún proyecto social. Lo que queremos decir, es que aquellos/as que hoy están luchando en las calles, por una educación pública, gratuita, de calidad e intercultural, son la expresión material e intersubjetiva, de aquellos/as que tantas veces y de diferentes formas, hemos declarado que son nuestra razón de ser como disciplina.

Pensar el trabajo social como una práctica política, significa asumir el desafío de la construcción de nuevos puntos de partida, del reconocimiento de estos nuevos sujetos políticos que han re-emergido como consecuencia de la radicalización de las contradicciones y desigualdades generadas por la matriz sociopolítica neoliberal. Asimismo implica reconstruir, reconocer y apropiarse de nuevos espacios de actuación, lo cual conlleva a la creación o resignificación de nuevos lenguajes que nos permitan de-construir lo establecido en las prácticas tradicionales del Trabajo Social.

Se nos plantea el desafío, primero de una reflexión crítica de carácter ético-política, en torno al ser y deber ser de la disciplina, y por otro, como consecuencia de esta misma reflexión, surge la necesidad de una redefinición, resignificación o reinención de la praxis del Trabajo Social. Por lo tanto, este desafío implica la construcción de un nuevo paradigma, que afectará distintos ámbitos de la disciplina, y su relación con la realidad social en términos materiales e intersubjetivos. Por lo mismo, se tendrá que revisar aquellas categorías conceptuales que nos permitían una comprensión,

interpretación o explicación de los fenómenos sociales y de los sujetos de “intervención”, como de los espacios de acción en que se configuran las distintas problemáticas en las cuales nos involucramos profesionalmente. El desafío planteado, implica un quiebre epistemológico-político, que en esta fase histórica disciplinaria, denominamos neo-reconpetualización.

Bibliografía

- Garretón M. A. (1997). Redemocratización política en Chile: Transición, inauguración y evolución. Chile. Estudios Públicos 42. Pp. 101-133.
- Garretón M. A. (2000). Política y sociedad entre dos épocas. Argentina. Editorial Homo Sapiens.
- Gómez, J. C. (2004). La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973. Santiago, Chile: LOM.
- Gómez, J. C. (2006). Izquierda, gobiernos y democracia en América Latina. América Latina, (6), 7-18.
- Gramsci A. (1967). La formación de los intelectuales. México. Editorial Grijalbo S.A.
- Gramsci A. (1981 a). Cuadernos de la cárcel. Tomo I (cuadernos 1 -2) México. Ediciones ERA S. A.
- Gramsci A. (1981b). Cuadernos de la cárcel. Tomo II (cuadernos 3 -5) México. Ediciones ERA S.A.
- Gramsci A. (1981 C). Cuadernos de la cárcel. Tomo III (cuadernos 6 -8) México. Ediciones ERA
- Gramsci A. (2005). Cartas desde la Cárcel. Argentina. Editorial Nueva Visión.
- Hardt, M. & Negri, A. (2004). Imperio. Buenos Aires: Paidós.
- Hinkelammert, F. (2001). El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización. Santiago, Chile: LOM.
- Larraín, J. (2005). ¿América Latina moderna? Globalización e identidad. Santiago, Chile: LOM.
- Modonesi M. (2008). Una lectura gramsciana del cambio de época. Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. México. Revista A Contracorriente Vol. 5, No. 2, Winter 2008, PP. 115-140. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moulian T. (1997). Chile Actual. Anatomía de un mito. Chile. Editorial LOM.
- Netto J. Et. Al. (2004). Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada desde el Trabajo Social. Argentina. Editorial Espacio.
- Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En E. Lander, (Comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp.201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2006). El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. Argumentos, 19(50), 51-77.
- Thompson, E. P. (2002). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Barcelona: Crítica.
- Vivero L. (2010) Políticas públicas como práctica de contra insurgencia social. Revista de Ciencias Sociales. Vol. XVI. N° 3 (pp. 418-429). FACES-LUZ ISSN 1315-9518 Venezuela.